

John Howland Rowe, el gran peruanista*

Duccio Bonavia

Estamos reunidos para recordar a John Howland Rowe, uno de los más grandes peruanistas. Nació en Sorrento (Maine) el 10 de junio de 1918. Su padre quiso ser arqueólogo y trabajó incluso una temporada en Egipto en 1911 con George Andrew Reisner, uno de los más prominentes fundadores de la moderna arqueología científica y notable egiptólogo. No llegó a cumplir su deseo, pero fue Director del Rhode Island School of Design Museum of Art en Providence. Su madre ha sido asistente del director del Institut of Art de Minneapolis y Conservadora de textiles en la Yale University Art Gallery.

En una entrevista que le hicieran en 1998 (b), el mismo Rowe contó que desde los tres años quiso ser arqueólogo. El profesor Reisner visitaba a su familia y estimuló al joven John para que siguiera su vocación.

Desde niño mostró una fuerte independencia y renuencia a la autoridad, caracteres que mantuvo a lo largo de su vida. Cuando tenía 10 años (entre 1928 y 1929), la familia tuvo que vivir un tiempo en Roma. Fue allí que Rowe entró en contacto con la arqueología clásica. Leyó los trabajos del ilustre profesor de topografía de la Roma antigua, Rodolfo Lanciani, que lo impresionaron y por su propia iniciativa comenzó un estudio serio de las ruinas romanas. Es allí que él comenzó a entender que había que ver los datos empíricamente, sin especulaciones. A los 13 años leyó a Markham y luego a Bingham y a Meansu, lo que lo vinculó anímicamente con el Perú.

En 1935 estudió griego y latín en la Classical High School en Providence. Entre los años 1935 y 1939 arqueología clásica en Brown University y allí aprove-

* Discurso leído el 8 de noviembre de 2007 en el homenaje de la Academia al profesor John H. Rowe (1918-2004), miembro correspondiente de la Corporación.

chó para instruirse en literatura española. Según el testimonio de Theodora Kroeber (1969: ii), esposa del gran antropólogo Alfred Kroeber, el mismo Rowe le contó que quiso hacer su doctorado en California para poder trabajar con él, pero que debido a la muerte del padre se tuvo que quedar en el Este y por eso se vio obligado a realizar su doctorado en la Universidad de Harvard. En esta Casa de Estudios siguió antropología entre los años 1939 y 1941 donde obtuvo su Maestría. Durante este tiempo fue co-fundador del Excavators' Club de estudiantes y con sus excavaciones en el conchal Waterside (Maine) esclareció la estratigrafía del área y esa fue la base de su primera publicación.

Tenía 17 años cuando por medio de las lecturas se enamoró del Cuzco. Es así que en 1939 hizo su primer viaje al Perú con el dinero que había obtenido como estudiante excelente en las materias de latín y griego. Si bien fue una estada breve, fue su contacto inicial con nuestra realidad. Entre 1941 y 1942 el Institute of Andean Research de Nueva York organizó cuatro proyectos en el Perú. Así Theodore D. McCown exploró las regiones de Huamachuco y Cajabamba; William Duncan Strong, Gordon R. Willey y John M. Corbett exploraron y excavaron en la Costa Central; Marshall T. Newman estudió los restos óseos de Paracas y Alfred Kidder II, Marion H. Tschopik y Rowe exploraron el departamento de Puno. Pero él trasladó su centro de operaciones en el Cuzco y así inició sus investigaciones en el Perú. Y en 1942 fue Supervisor del Proyecto Peruano del Sur que llevaba a cabo estudios arqueológicos en las zonas de Puno y Cuzco. Aprovechando de esta situación entre 1942 y 1943 fue profesor en la Universidad San Antonio Abad del Cuzco y Director del Museo e Instituto de Arqueología, hoy Museo Inka. Fue entonces que se creó la Sección Arqueológica de la Facultad de Ciencias de dicha institución y Rowe fue el primer Director. Hay un detalle que es importante aclarar. Se ha dicho que esta ha sido la primera vez que se instituyó la carrera de Arqueología en el Perú (Schreiber, 2006: 197) y ello no es cierto, en realidad fue la segunda. Pues Tello lo venía haciendo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos desde 1926 (Anónimo, 1948:3). Fue en esos tiempos que ayudó a Paul Fejos que dirigía la Wenner-Gren Scientific Expedition to Hispanic America que exploró la Cordillera de Vilcabamba y Rowe llevó a cabo excavaciones en Sayac Marka y Choquesuysuy.

En el lapso entre 1944 y 1946 se truncaron sus actividades académicas, pues tuvo que participar en la Segunda Guerra Mundial en calidad de Sargento del 280th Engineer Combat Battalion, de la Novena Armada de los Estados Unidos de América. Cuando al fin de la guerra, siendo aún militar, tuvo que quedarse una temporada en París aprovechó para seguir cursos en La Sorbonne.

Al terminar la guerra, entre 1946 y 1948 se estableció en Colombia y por cuenta de la Smithsonian Institution estudió a los indígenas Guambía y al mismo tiempo enseñó en la Universidad de Cauca en Popayán. Hay que decir que estos fueron los primeros estudios etnológicos que se realizaron en Colombia.

En 1946 estuvo por breve tiempo en Cambridge para terminar sus estudios de maestría en la Universidad de Harvard donde obtuvo su Doctorado en Historia y Antropología de América Latina en el año 1947. En 1948 la Universidad de California en Berkeley necesitaba a un profesor que pudiera enseñar arqueología y lingüística. Rowe fue el único que cumplía esos requisitos. Se inició así como profesor Asistente al principio y luego como Professor. Cuando él llegó a esta institución, el Jefe del Departamento de Antropología era Robert H. Lowie, distinguido antropólogo, y Subdirector Theodore D. McCown, arqueólogo que como ya mencioné había investigado en nuestras serranías norteñas. A la muerte de Lowie, Rowe fue el principal promotor para que el Museo de dicha institución llevara el nombre del ilustre desaparecido. Allí enseñó hasta 1988 cuando fue nombrado Profesor Emérito. Lamentablemente no dejó la Universidad por su voluntad sino que fue obligado a salir y fue reemplazado por una colega que no tenía el mismo peso del maestro. Sin embargo no dejó nunca la investigación y siguió trabajando hasta pocos años antes de su muerte, acaecida el sábado 1° de mayo del año 2004. Tenía 86 años.

Fue miembro de muchas instituciones importantes. Recordaremos solamente a la Kroeber Anthropological Society de la que fue fundador, la Society of Antiquaries de Londres de la que fue Fellow, la Société des Américanistes de París, fue miembro correspondiente del Deutsches Archaeologisches Institut, Miembro Correspondiente de nuestra Corporación, miembro del Institute of Andean Research de Nueva York, Fundador, y Presidente Emérito del Institute of Andean Studies de Berkeley (*lege* Protzen, 2006) y miembro del Centro de Estudios Andinos del Cuzco.

Durante su vida académica, el profesor Rowe obtuvo muchos honores. Fue Profesor Honorario de la Universidad de Cauca en Colombia (1947), Doctor Honoris Causa de la Universidad del Cuzco (1954), recibió el Robertson Prize de la American Historical Society por su trabajo sobre los Incas bajo la Colonia (1957), ganó la beca Guggenheim (1958), recibió un Premio de Honor del Concejo Provincial de Ica (1958), le fue concedida la Orden del Sol en el grado de Oficial de parte del Gobierno Peruano (1968). Hasta donde sé de los arqueólogos extranjeros sólo Philip Ainsworth Means recibió un nombramiento similar a principios de los años 30 del siglo pasado. Se le otorgó el grado de Doctor of Humane Letters de su alma mater, la Brown University (1969), el Diploma de Honor del Concejo Provincial del Cuzco (1974). Le fue conferida también la Gran Cruz de la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos del Gobierno Peruano (1981), el Fiftieth Anniversary Award for Outstanding Contribution to American Archaeology por parte de la Society for American Archaeology (1985), la The Berkeley Citation de la Universidad de California por servicios notables (1988) y ha sido Profesor Honorario del Departamento Académico de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú (1996).

El profesor Rowe ocupó cargos importantes. Entre 1957 y 1960 fue Consultor del Proyecto de intercambio cultural entre los Estados Unidos de América y el Perú de la Comisión Fulbright. Fue Jefe del Departamento de Antropología de la Universidad de California en Berkeley entre los años 1963 y 1967. Ocupó el cargo de Conservador Asistente primero y luego Asociado hasta ser Conservador de Arqueología Sudamericana del Lowie Museum of Anthropology, que luego fue llamado Phoebe Apperson Hearst Museum of Anthropology entre 1948 y 1988. En el año 1975 fue Consultor de la UNESCO sobre arqueología del Cuzco y entre los años 1984 y 1990 Senior Fellow en Estudios Precolombinos de Dumbarton Oaks.

Hay un hecho fundamental sobre el que quiero incidir, ya que en nuestro medio no ha sido entendido. Me refiero a que la clave para interpretar todo el trabajo y diría yo la mentalidad de Rowe, es su preparación en la arqueología clásica. Él mismo lo explicó en una entrevista cuando dijo: "...me especialicé en la arqueología clásica, aprendiendo a estudiar los textos así como los objetos y mirar a estos últimos como lo hace un historiador del arte enfatizando el estilo". (Rowe, 1998b). Hay que tomar en cuenta que cuando el maestro entraba en la escena de la arqueología, ella era dominada por las clasificaciones estadísticas y él se dio cuenta que el acercamiento con la metodología de la arqueología clásica era mejor. Por eso estudió con ahínco literatura y lenguajes clásicos.

Hammel, que fue uno de los más distinguidos discípulos de Rowe, escribió: "[Él] eligió este currículo [se refiere al de la arqueología clásica] no porque estuviera interesado *per se*, sino porque dada la falta de un currículo más específico y apropiado, él vio en los clásicos la mejor oportunidad para atacar su foco central de interés, la historia de la cultura del Área Andina. Todo lo que hizo después, tuvo su raíz en los clásicos." (Hammel, 1969: 93).

Para él la arqueología es parte de la historia y el arqueólogo debe tratar los materiales que estudia, tal como lo hace el historiador con los textos. Es decir los sitios equivalen a los archivos y los artefactos a los documentos. Para Rowe contexto, orden, asociación, estratigrafía y estilo son más importantes que la tipología. De allí su gran contribución en la arqueología de nuestra Costa Sur a base del dúo estilo-contexto.

Con su entrenamiento temprano en griego y latín se fortaleció su conocimiento de la lingüística descriptiva y la filología. Y es interesante que durante el tiempo que fue soldado, había un grupo de armenios y él aprovechó para hacer un análisis del lenguaje que ellos estaban hablando. Y uno de sus primeros estudios lingüísticos fue el examen de los sonidos en los dialectos de los incas. No hay que olvidar que él fue uno de los primeros en sistematizar la escritura del quechua. Fue en Berkeley donde estrecha su relación con los lingüistas y, siguiendo la tradición de Kroeber, practica la lingüística descriptiva antropológica. Prácticamente él

es el fundador de la sociolingüística en Berkeley. Pero no sólo dominaba las lenguas clásicas, pues hablaba fluidamente el francés y el alemán y elaboró diccionarios de términos técnicos en dichos idiomas para ayudar a sus estudiantes.

Para entender la historia de la antropología, para Rowe fue de fundamental importancia su entrenamiento temprano en filosofía clásica e historia del pensamiento occidental. Así como en su trabajo etnográfico vemos cómo él aplicó los principios de anchura de los estudios del área humanística. Es decir, parafraseando a Hammel, fue él quien estableció la necesidad de la investigación holística y no parcial.

Esta influencia clásica se hace evidente en sus estudios sobre el urbanismo prehispánico, al utilizar los conceptos y la terminología del urbanismo griego y romano o cuando dicta cátedra sobre lo que debe ser la estratigrafía y la seriación, donde se nota claramente la influencia de la seriación griega.

Pienso que dentro de todo este contexto y aparte del ascendiente temprano de su padre y del profesor Reisner, el influjo primero de Franz Boas y luego de su alumno Alfred Kroeber han sido muy profundos en nuestro homenajeado. Según el testimonio que nos ha dejado la viuda del gran antropólogo, el primer contacto con Kroeber lo tuvo Rowe cuando era estudiante de Kidder. Es interesante que Rowe y Kroeber se conocieron aquí en Lima, en el Hotel Maury, en el año 1942. Ese fue el primer viaje de Rowe al Perú como profesional y el último que hizo Kroeber a nuestra tierra. (Kroeber, 1969: ii). Es interesante que Rowe se siguió siempre alojando en ese hotel cuando venía al Perú, que probablemente le traía tantos recuerdos. He pasado con él muchas horas inolvidables en ese ambiente. La viuda de Kroeber ha escrito en el año 1969 (*loco citato*) que en ese encuentro "...la antorcha, en gran verdad, pasó esa primavera del viejo corredor al joven corredor" y señaló que la metáfora de la antorcha como símbolo de su trabajo en el Perú, fue del mismo Kroeber. La amistad entre estas dos personalidades comenzó a principios de la segunda guerra mundial a base de correspondencia y luego reuniones ocasionales en 1948 cuando Rowe ya era profesor en la Universidad de California. Luego se convirtió en una amistad tan íntima que las dos familias se reunían muy a menudo.

Para conocer la personalidad de Rowe, es interesante ver las razones que lo empujaban a venir continuamente al Perú y últimamente a Bolivia. Le interesaba estar en contacto con los investigadores que trabajaban en estas áreas, ver las publicaciones que se habían hecho, darse cuenta de cuáles eran los estudiantes que prometían y finalmente ayudar en lo que le fuera posible. Y por supuesto realizar sus investigaciones. Creo que pocas personas tenían estas mismas metas.

Al hablar de Rowe, siempre se piensa en el arqueólogo, pero en realidad tuvo varias facetas y en verdad la del arqueólogo no fue la más importante. Pues

al mismo tiempo fue historiador, etnógrafo, lingüista, bibliotecólogo y estudioso de la historia intelectual. Y los aportes que hizo en cada uno de estos campos son verdaderamente importantes.

En lo que a la arqueología se refiere, probablemente su contribución más sustancial ha sido el haber introducido en la peruana el uso de la seriación de la historia del arte, que es en el fondo una técnica analítica de los estudios clásicos. Con respecto a la historia su principal preocupación ha sido el análisis de la Cultura Andina empleando no sólo las técnicas arqueológicas sino también la paleográfica, la histórica y la de la historia del arte. Su riguroso uso de los documentos antiguos, su pericia en evaluarlos y editarlos es una vez más el reflejo de los estudios de los clásicos. Hay que reconocer que nadie ha sido tan riguroso en el empleo de la nomenclatura correcta en antropología y arqueología como Rowe. En sus investigaciones etnográficas se nota la aplicación de los principios de las características amplias de los análisis humanistas. A Rowe le interesaba el todo y no sólo las partes. En el campo de la lingüística sus contribuciones más importantes han sido a la lingüística descriptiva y a la filología, que en este caso también son una muestra de su entrenamiento temprano en griego y latín. Él ha sido, además, uno de los más importantes historiadores de la antropología y la base para ello fue su entrenamiento en filosofía clásica y en la historia del conocimiento occidental. En lo que a la bibliotecología se refiere, es interesante ver que en la entrevista que se le hiciera en noviembre de 1998 (Rowe, 1998b), manifestó que este era uno de los aportes más importantes de su carrera. Y es verdad, pues fundó tres bibliotecas, pero además creó un sistema de clasificación para las bibliotecas antropológicas. Hay que recordar que todos estos conocimientos fueron volcados en un campo virgen, donde pudieron ser aplicados con gran provecho.

Pero no cabe la menor duda que primero y más que nada John Rowe fue un maestro. Él siguió la escuela que creara Alfred Kroeber y que es, sin ninguna duda, la que más influencia ha tenido en la Arqueología Peruana. Al analizar nuestra arqueología se ha dicho siempre, y yo he sido uno de ellos, que la gran falta de los investigadores peruanos y no me eximo de esta responsabilidad, ha sido la de no haber sabido o podido crear una escuela. En otra oportunidad señalé, y me reafirmo, que ni Tello ni Choy lograron hacerlo. Aunque no se puede negar que Tello logró crear una mística en un grupo de seguidores que, con la excepción de Rebeca Carrón Cachot y Julio Espejo, no tenían estudios universitarios. Esa mística tellista se mantuvo en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología hasta el año 1973, es decir hasta los tiempos que Jorge Muelle fue Director. Al tomar el cargo Luis Guillermo Lumbreras se destruyó esta tradición. Y que Emilio Choy, sin tener una preparación académica, logró penetrar en los ambientes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para predicar su visión política de la arqueología, aunque ninguno de sus seguidores supo continuar con sus enseñanzas. Varios investigadores extranjeros han trabajado con sus alumnos en nuestro medio si-

guiendo una línea de investigación. Pero hay que admitir, nos guste o no, que la única que ha tenido una cantidad importante de estudiosos con aportes sustanciales, ha sido la Escuela de California, aunque desafortunadamente parece que hoy, con la desaparición física del maestro, ella está por terminar.

Sólo analizando la larga lista de discípulos que Rowe ha inducido a trabajar en nuestro medio, basta para darse cuenta de lo que estoy diciendo. Hacer la nómina completa sería largo y tedioso; me limitaré a nombrar los más importantes. Eugene Hammel, Dorothy Menzel, Patricia Lyon, Edward Lanning, Thomas Patterson, Dwight Wallace, Richard Burger, Donald Proulx, Catherine Julien, Karen Olsen Bruhns, Christopher Donnan. En el Perú han sido estudiantes del maestro Oscar Núñez del Prado, Lucía Béjar (Núñez del Prado) y Gabriel Escobar, pero creo que ninguno de estos ha sido su discípulo *stricto sensu*. Me pregunto ¿sin los aportes de estos investigadores, la arqueología peruana habría logrado ser como es? Definitivamente no. Infelizmente la enseñanza del maestro no ha prosperado en nuestro medio. Y es interesante observar que si bien ha tenido cierta influencia en algunos investigadores, ellos no han sido alumnos de Rowe. Quizá uno de los hombres que le estuvo más cerca ha sido Manuel Chávez Ballón. Me atrevería a decir que la influencia que recibí de Muelle por el que logré no sólo admirar sino conocer muy de cerca la obra de Alfred Kroeber desde mis tiempos de estudiante y luego mi estrecha relación con Rowe, con Menzel y con Lanning me han involucrado de alguna manera con esta Escuela.

Durante su larga carrera, Rowe ha sido presidente de más de veinticinco jurados de doctorado. Enseñó muchos cursos de los que cabe recordar el de Lenguaje y cultura, Los indígenas sudamericanos, Desarrollo cultural, Pueblos de los Andes, Historia de la tecnología e Introducción a la lingüística antropológica. Pero hay algo que debe destacarse y esto ha sido expresado por varios de sus alumnos que lo conocieron muy de cerca. Él siempre ayudó, pero alentó el trabajo independiente. Esa fue su filosofía con sus estudiantes graduados. Tan es así que algunos de ellos investigaron en zonas y en temas que el maestro nunca tocó. Es el caso de Michael Harner y Seth Leacock, que indagaron sobre las tribus amazónicas. Además puedo dar fe de ello, pues conservo aún en mis archivos una de sus cartas fechada en el lejano 2 de marzo de 1963 cuando estaba por comenzar mi actividad docente en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y él me daba una serie de consejos sobre las posibles investigaciones que se podían realizar en la zona ayacuchana.

Sus trabajos de estudio en el campo arqueológico comenzaron en el año 1938 en Maine y siguieron allí en 1940. Luego entre los años 1939 y 1941 trabajó en Massachusetts y en el año 1940 excavó en Florida. Hizo trabajos de etnología y arqueología entre 1947 y 1948 en Popayán y entre los Guambía en Colombia. En el Perú investigó prácticamente en todas las especialidades que he menciona-

do hace poco, pero fundamentalmente en los campos de la arqueología y la historia de Ica, Cuzco y Lima primero en 1939, luego entre 1941 y 1942, entre 1942 y 1943, en 1946, entre 1954 y 1955, en 1958 y 1959. A partir de 1961 hasta 1997 con las solas excepciones de 1979 y 1991, Rowe venía todos los años al Perú. En 1968 y 1969 estuvo en Bolivia investigando sobre la arqueología de Tiahuanaco y revisando archivos en La Paz. No hay que olvidar que había señalado en forma visionaria que para resolver la problemática de la cultura Huari, había que investigar en la cuenca del Titicaca. Los estudios de Menzel (1964) le dieron la razón. En los años 1981 y 1983 realizó búsquedas en España en los archivos de Madrid y Sevilla y en 1994 estuvo en Alemania indagando en los museos y bibliotecas de Berlín y Bonn.

Lo más difícil es señalar cuáles han sido los principales aportes de Rowe en los campos en los que investigó. Y la tarea se complica en cuanto no hay uno solo de sus escritos en el que no haya algo importante y novedoso que señalar. Se dijo, y me parece que con razón, que él fue más un estudioso de la interpretación histórica que un arqueólogo de terreno.

Cuando efectuó un balance de la arqueología peruana en la década de los años 50 del siglo pasado, llegó a la conclusión que se hacían demasiadas generalizaciones sin aportes concretos de evidencias y se dedicó, junto con sus alumnos, a tratar de corregirlo. Es doloroso ver que este sigue siendo el mal de la gran mayoría de los arqueólogos peruanos, y que la lección del maestro no ha sido aprendida.

Rowe simplificó el sistema cronológico que se usaba en nuestra arqueología, eliminando las ideas preconcebidas. Ideó un sistema de secuencia simple, que no era nueva, pero que añadió una innovación fundamental y significativa, es decir la cronología basada en una sola secuencia maestra, fundamentada en una bien controlada cronología de una zona pequeña, la de Ica. Ello le permitió lograr una gran precisión al cruzar información relacionada a tiempos relativos en grandes áreas. Su gran legado fue definir claramente los conceptos de tiempo, proceso y estilo. En los años 50 del siglo pasado se seguían varias metodologías para periodizar el pasado peruano (e.g. la de Wendell C. Bennett y la de Rafael Larco Hoyle) y en ocasión de una Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas que se realizó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1958, hubo una reunión para discutir el concepto de Horizonte en la Arqueología Peruana. A pesar de que Rowe no participó en dicho evento, su posición fue asumida por Muelle, Lanning y Hammel (1958), que tuvieron que enfrentarse a la dura crítica de Richard Schaedel. Sin embargo prevaleció la propuesta de Rowe y no sólo en el Perú, sino que fue aplicada en México por Parsons, Sanders y otros. Con este método forzó a los arqueólogos a ser muy precisos en establecer la contemporaneidad de la secuencia de diferentes culturas, fases y eventos culturales, y poderlas justificar

con evidencias independientes. En este sentido sus tres trabajos "Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana" (Rowe, 1958d), "Cultural unity and diversification in Peruvian Archaeology" (Rowe, 1960c), y "Stages and periods in archaeological interpretation" (Rowe, 1962a) son ya pilares de nuestra arqueología. Es importante señalar, sin embargo, que la gran mayoría de arqueólogos no han leído cuidadosamente estos escritos y no han entendido que el concepto de Horizonte que emplea Rowe es muy diferente al que utilizara primero Uhle y luego otros arqueólogos peruanistas. (Lege también Rowe, 1998a)

Otra de las grandes preocupaciones de Rowe fue la de introducir estándares exactos en la observación de las asociaciones y en esto de alguna manera siguió las prácticas pioneras de Junius Bird. Pues él siempre decía que en toda excavación no basta con la estratigrafía siendo lo más importante el contexto y la asociación.

Rowe estaba convencido, lo ha escrito y se lo he oído decir en muchas oportunidades, que el estudio del estilo es el medio efectivo para descubrir los patrones del comportamiento humano y la reconstrucción de eventos de la historia cultural de un pueblo. Y como lo ha explicado Menzel (2006: 230), él se inspiró en los pioneros análisis del estilo de John Davidson Beazley cuando estudió las figuras pintadas áticas de la cerámica clásica griega.

Una de las lecciones que nos ha dejado y que no ha sido tomada en cuenta por mis colegas peruanos, es que el arqueólogo debe ser también etnólogo. La inferencia arqueológica relativa al comportamiento humano es imposible de ser evaluada sin las observaciones de los pueblos vivientes. Ello está claro en su escrito "A social theory of cultural change" (Rowe, 1962b).

Probablemente una de las más grandes contribuciones del maestro, y en esto estoy siguiendo lo que dijera Dorothy Menzel (1969: 107) que es una de sus más distinguidas discípulas, es la investigación histórica que él hiciera, basada en documentos. Hay quince trabajos de Rowe sobre esta temática que hoy por hoy se han convertido en clásicos. ("Absolute chronology in the Andean Area" [Rowe, 1945]; "Inca culture at the time of Spanish Conquest" [Rowe, 1946]; "The distribution of Indians and Indian languages in Peru" [Rowe, 1947]; "The Kingdom of Chimor" [1948]; "Sound patterns in three Inca dialects" [Rowe, 1950]; "Colonial portraits of Inca nobles" [Rowe, 1951]; "Eleven Inca prayers from the Zithuwa ritual" [Rowe, 1953b]; "El movimiento nacional inca del siglo XVIII" [Rowe, 1954]; "The Incas under Spanish colonial institutions" [Rowe, 1957]; "Inca religion" [Rowe, 1958a]; "The age grades of the Inca census" [Rowe, 1958c]; "The origins of creator worship among the Inca" [Rowe, 1960a]; "The chronology of Inca wooden cups" [Rowe, 1961a]; "Un memorial de los Incas del año 1551" [Rowe, 1966]; "What kind of settlement was Inca Cuzco" [Rowe, 1967a]). No hay que olvidar que el

ensayo de 1957 "The Incas under Spanish colonial institutions" recibió el Robertson Prize y, como escribiera Eugene Hammel, otro de los distinguidos discípulos de Rowe, "...de lejos es la descripción más autorizada de la situación..." que describe los reales efectos de la encomienda, de la mita y de los sistemas de repartimiento. "Este artículo está en fuerte oposición con las visiones clásicas de los apologistas de la corona española, desde el siglo XVI en adelante." (Hammel, 1969: 94-95). Cabe señalar también que su estudio sobre los queros, a pesar de los importantes aportes de Tom Cummins y Jorge Flores Ochoa, aún se mantiene vigente. En efecto, las investigaciones históricas de Rowe han expandido las posibilidades de poder interpretar ciertos aspectos de la arqueología como son los de la religión, de las técnicas, de la historia del arte y las evidencias de la Conquista. Era su firme convencimiento que las hipótesis pueden ser formuladas sólo basándose en datos históricos y arqueológicos específicos y detallados.

Para el entendimiento de la arqueología del Cuzco, que es justamente un buen ejemplo de lo que mencioné líneas atrás, es decir la interacción del dato arqueológico con el histórico, su trabajo de 1944 "An introduction to the archaeology of Cuzco" a pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo no solo una investigación ejemplar, sino también la base para el que quiera adentrarse en el conocimiento de la zona donde se gestó el imperio de los Incas. Es entonces que él definió la cerámica inca temprana con el nombre de Killke.

Rowe ha dedicado tres ensayos para explicar la problemática de la cultura Chavín y de su área de influencia. Con ellos ha podido demostrar algo que no ha sido tomado en cuenta y no está citado en las bibliografías especializadas, es decir que hay una diferencia cronológica entre el arte de Chavín y la cerámica de la Costa Norte. Posiblemente esto ha sucedido porque uno de estos trabajos es un manuscrito que ha tenido poca circulación, "A seriation of Cupisnique stirrup spouts" que fue hecho en 1958 (b). Posteriormente se publicó "Chavin art; an inquiry into its form and meaning" (1962c) "Form and meaning in Chavin art" (1967b). Como bien lo ha explicado Menzel, "Rowe usó los patrones singulares y monstruosos de los rasgos de representaciones asociadas para argüir que ellos representan un simbolismo elaborado que describe un rico patrón mítico." (Menzel, 1969: 108). A pesar de los estudios posteriores de Richard Burger y Luis Guillermo Lumberras, los aportes de Rowe siguen siendo los mejores.

El valle de Ica y las zonas aledañas han sido siempre la predilección de Rowe. Él y sus estudiantes han echado las bases para entender el desarrollo cultural de esta área, desde los tiempos precerámicos hasta el presente. No cabe la menor duda que dentro del equipo que trabajó con el maestro sobre este tema, la que mayores aportes ha hecho ha sido Dorothy Menzel. Si bien Alberto Casavilca Curaca no ha sido un discípulo de Rowe en el estricto sentido del término, ha sido un colaborador muy cercano y no hay que olvidar que él no sólo escudriñó en los

documentos coloniales sino que fue el primero que descubrió un sitio precerámico sureño. Eugene A. Hammel trabajando con el colega peruano Gabriel Escobar estudiaron las comunidades de la zona, mientras Rowe con Thomas Patterson investigaron uno de los sitios más antiguos con cerámica en el valle de Acarí y que ha quedado inédito. Ann H. Gayton (1967) analizó los tejidos de Hacha. Hay que decir que ella no fue discípula de Rowe, pero mantuvieron un vínculo estrecho de amistad y colaboración. Además la hija de Rowe, Ann, hoy por hoy la más destacada especialista en tejidos prehispánicos andinos, se formó con su padre y siguió su línea de análisis estilístico en los tejidos de la Costa Sur. Aunque cabe recordar que ella fue influenciada también por su abuela y por Gayton (Rowe [Ann Pollard], 2006: 225). Desafortunadamente mucho de estos estudios no ha sido publicado.

Creo que los escritos más importantes de Rowe en este sentido han sido "Archaeological explorations in Southern Peru 1954-1955" (1956), "La seriación cronológica de la cerámica Paracas elaborada por Lawrence E. Dawson" (1958e), "Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca" (1960b) y "La arqueología de Ica" (1961b). Pero hay dos contribuciones que hasta hoy no han sido superadas y que siguen siendo los pilares de la arqueología de la Costa Sur, me refiero a "The Paracas pottery of Ica" (1964) que fuera escrito en coautoría con Menzel y Dawson y "The role of Chíncha in late pre-Spanish Peru" (1966) elaborado con Menzel. Hay que decir que Lawrence E. Dawson tampoco ha sido un alumno de Rowe *stricto sensu* pero fue uno de sus colaboradores más cercanos y fue quien impulsó la metodología de la seriación. Por muchos años fue el conservador del Lowie Museum of Anthropology, hoy Phoebe Apperson Hearst Museum of Anthropology.

Para entender el pensamiento de Rowe, es importante recordar lo que él contestó sobre los incas en la entrevista de 1998 que ya he mencionado. "Mucha gente estuvo diciendo que los incas desaparecieron cuando llegaron los españoles. Eso es ridículo. Por supuesto ellos no desaparecieron. Yo me dirigí al arte inca para probarlo... El problema era cómo demostrar que el arte era colonial. La mayoría de los investigadores alegaban que ese fue arte hecho antes de la Conquista. Lo que yo hice fue encontrar los retratos de los Inca nobles en el Museo del Cuzco. Había inscripciones en las pinturas. Yo tenía un amigo que era antropólogo físico y médico. Le pedí que llevara las pinturas al hospital y las pusiera bajo los rayos-X. Éstas mostraron mucho más de las inscripciones que se podían ver antes. Por ejemplo fechas. Creo que fue la primera vez en Sudamérica que una pintura fue sometida a rayos-X. Con eso pude convencer a ciertas personas que los incas estaban allí y organizando cierta resistencia. En todo caso encontrando nuevos caminos para resolver el problema fue muy satisfactorio para mí, mucho más que simplemente aplicar lo que todos los demás hicieron y pensaron sobre eso". (Rowe, 1998b).

Por otro lado y como acertadamente lo ha dicho Julien (2006: 233), Rowe ha sido el único que comprendió que los tiempos coloniales deben ser analizados desde el pasado prehispánico y a partir de los datos materiales.

Se ha hablado y se habla mucho de Machu Picchu y la mayoría de cosas que se dicen son inexactas. Y curiosamente el trabajo de Rowe de 1987 "Machu Pijchu a la luz de los documentos del siglo XVI" y el similar publicado en 1990 no aparecen citados en los trabajos sobre el tema. Allí no solo se traza una historia completa de las ruinas, sino que se demuestra que la villa albergó poca gente en forma permanente y que ella fue una hacienda real de Pachacuti Inca Yupanqui.

Cuando Rowe trata de la historia de la teoría antropológica, inquiriere sobre los predecesores del pensamiento antropológico renacentista comenzando con los griegos y los persas. Y al decir de Hammel, al discutir el rol del Renacimiento en este proceso "Rowe demuestra claramente que la receptividad a las implicancias de las diferencias culturales expuestas por la edad de los descubrimientos fue dependiente de la perspectiva comparativa proporcionada por el redescubrimiento de la antigüedad, que el descubrimiento del presente dependió del redescubrimiento del pasado". (Hammel, 1969: 95). En este análisis Rowe lleva mucho más allá las ideas que había hasta su época, y muestra la reversión en la evaluación de la antigüedad necesaria para llegar a un concepto evolutivo del desarrollo humano. Y siempre según Hammel "A diferencia del frecuente tratamiento de catálogo de la historia intelectual en las ciencias sociales, los artículos de Rowe muestran un real sentido del proceso." (Hammel, *loco citato*).

En el año 1950 Rowe publica "Sound patterns in three Inca dialects", que es uno de los primeros que se han hecho en dialectología del Área Andina, y con ello echa las bases para los trabajos posteriores en la especialidad. Su artículo de 1953(b) "Eleven Inca prayers from the Zithuwa ritual", demuestra un esfuerzo que requiere conocimiento de la fonología incaica y de la ortografía colonial y con ello reconstruye la versión original más probable a partir de una comparación textual de las copias. Con el estudio de 1958 (c) "The age grades of the Inca census" el maestro hizo uso de su profundo conocimiento del quechua para reconstruir la terminología y la estructura del sistema de la calificación de las edades. Aquí se demuestra cómo la filología y la historia aplicadas por un arqueólogo sirvieron los fines de la antropología social. En 1974 se publica su escrito sobre "Sixteenth and seventeenth century grammars" donde, demostrando un dominio de la lingüística descriptiva y gran experiencia en investigación de documentos, discute los principios fundamentales que regularon el arte de escribir las gramáticas de los siglos XVI y XVII en Europa.

Rowe llegó a publicar 339 escritos sea como autor, co-autor o editor. Es interesante, al ver su obra, que predominan los artículos sobre los libros. En su

caso esa fue una actitud consciente, pues siempre decía que el avance de la ciencia es de tal velocidad que un libro rápidamente queda obsoleto mientras que es fácil mantener el ritmo escribiendo artículos. Y definitivamente tuvo la razón. He intentado hacer una clasificación muy aproximada de su obra y es interesante que en ella predominan con 25% los escritos sobre la arqueología peruana. Se mantienen muy cerca, con 24%, las revisiones críticas de libros y artículos. El tercer lugar lo ocupa la historia del Perú con un 16%, le siguen los tratados sobre la teoría con un 15%, los trabajos etnológicos, biográficos y lingüísticos con un 4% cada uno y luego los artículos dedicados a los Estados Unidos de América con 2%, los de bibliotecología y bibliografía con 1%, los dedicados a Chile con 0,6% y los que tratan sobre Bolivia y Antropología física con 0,3% en cada caso. Y hay un 3% de sus publicaciones que no he podido adjudicar a ningún tema específico y que las he clasificado como "generales".

Hacer un examen de su obra publicada no solo es una tarea difícil sino que, además, no nos lo permitiría el tiempo. Es necesario, sin embargo, plantear algunas ideas que en ciertos casos pueden ser redundantes con lo ya dicho y desde ya les pido disculpas, pero considero importante mantenerlas en este contexto. Haré este breve análisis tocando el punto por temas.

En el campo de la arqueología tanto en el aspecto teórico como en el empírico, los mayores aportes de Rowe son con respecto a la zona del Cuzco y la Costa Sur, pero ello no significa que no tenga contribuciones en otras zonas del territorio y en algunos casos muy generales. Utilizando como base los trabajos de Uhle, Kroeber, Strong y otros, logró crear una secuencia, pero lo que hay que destacar es que en ella pudo establecer períodos de 25 a 50 años. Como lo manifestara Hammel (1969: 97), se trata "...de un modelo no logrado en ninguna parte, en ausencia de documentos escritos, fuera de Grecia y algunas áreas adyacentes". Esta técnica de seriación ha sido usada para hacer la secuencia de la cerámica griega y fue propuesta por Evans en 1849. Pero es importante subrayar que Rowe siempre sostuvo que la validez de los análisis de seriación hay que unirla con una buena estratigrafía.

Cuando Rowe (1962d) analizaba contextos de tumbas aplicó la Ley de Worsaae, establecida por este arqueólogo danés en 1843, y demostró que los lotes de tumba pueden ser utilizados para controlar las fases individuales de las secuencias cronológicas y para fechar los materiales no considerados en contexto en la secuencia original.

Sir William Matthew Flinders Petrie entre fines de 1800 y principios de 1900 excavó en los cementerios pre-dinásticos de Nakada, en Egipto, y pudo desarrollar un sistema de fechado relativo conocido como *Datación de secuencia*, que es una forma de seriación. Inspirándose en este trabajo, Rowe creó el concepto de

estadio, período y horizonte para la arqueología peruana, señalando claramente que la noción de estadio es aplicable sólo en áreas pequeñas. Volviendo una vez más a lo que manifestara Hammel, podemos decir que "Rowe hace un análisis muy cuidadoso de la superioridad del arreglo de los datos por períodos más que por estadios, porque en el concepto de estadio se hace una asunción evolucionista sin garantía y porque la integridad de las asociaciones culturales implicadas en el concepto de estadio es usualmente válida sólo sobre pequeñas áreas geográficas. De hecho él da evidencias convincentes a base de su propio trabajo, que el uso de fechados relativos y el sistema de períodos es mucho más productivo para el real conocimiento histórico." (Hammel, 1969: 96). Con esto Rowe nos ha demostrado que los datos arqueológicos deben ser tratados de la misma manera que lo hacen los historiadores con los documentos. Muchos colegas han criticado este sistema diciendo que es "súper simplificado", pero ellos no se han dado cuenta de la diferencia fundamental que existe entre el concepto de horizonte de cerámica, como el que utilizara Bennett por ejemplo, y el mucho más amplio y especializado de secuencia cultural. Como escribió Proulx (1967: 555), el horizonte es un lapso de tiempo de una relativa unificación y no simplemente la difusión de una técnica decorativa distintiva sobre un área amplia.

En el momento en el que Rowe, a principios de los años 60 del siglo pasado, hace su estudio del arte Chavín, introduce en el estudio iconográfico un nuevo concepto estilístico, el de *kenning*. Es decir, la comparación por sustitución que se usó en la poesía islándica y que fuera creado por Snorri Sturluson en el siglo XIII y tiene cierto parecido con el "módulo de anchura" de Dawson. Con esto se logró separar lo puramente estético de lo presumiblemente religioso.

Finalmente, cuando Rowe hace su estudio sobre los patrones urbanos prehispánicos relaciona sus ideas con las del historiador ruso Mikhail Ivanovitch Rostovtzeff, partiendo del principio que los tipos de asentamientos tienen una implicancia para la estabilidad política y desde este punto de vista sus conclusiones teóricas son fundamentales. Recordemos que Rostovtzeff fue una de las autoridades que más ha influenciado la historia de la antigua Grecia y Roma y fue uno de los primeros historiadores que usó la evidencia arqueológica.

En el ámbito de la historia el trabajo de Rowe publicado en 1946 sobre la cultura inca es un trabajo seminal que a pesar de los años transcurridos no ha sido superado y es, sin duda alguna, lo mejor que se publicó en el ya clásico *Handbook of South American Indians*. No está demás recordar que su participación en esta *magnum opus* fue recomendada por Philip Means. Su cronología de la época incaica a pesar que se ha seguido investigando, no ha sido superada. Su investigación sobre los incas bajo las instituciones coloniales es también lo mejor que se ha escrito sobre el sistema de las encomiendas, la mita y los repartimientos y es una visión que se opone a la generalizada empleada por los otros investigadores. Cuando

en 1953 (a) revisa la monografía que hiciera George Kubler sobre las castas indígenas, no sólo muestra claramente los efectos demográficos de la Conquista, sino que corrige muchos datos.

En lo que a la lingüística se refiere, como ya lo he mencionado, su estudio sobre los sonidos en los dialectos incas no sólo es uno de los primeros esfuerzos que se hacen sobre dialectología andina, sino que con eso echa las bases para los estudios filológicos posteriores. Su investigación sobre las plegarias incaicas, es no sólo una demostración de un gran conocimiento de la fonología quechua, sino también de la ortografía colonial. A partir de las comparaciones con las copias, Rowe hizo la reconstrucción de la versión original que es la más probable. Su estudio sobre las calificaciones de las edades en los censos incaicos es una muestra de su profundo conocimiento del quechua, que le permitió reconstruir la terminología y la estructura de las edades. Por otro lado, si no hubiera tenido no sólo un profundo entendimiento sino también una gran experiencia en la investigación de los documentos, no hubiera podido discutir magistralmente los principios en los que se basaron las gramáticas europeas en los siglos XVI y XVII.

Sus ensayos sobre la historia de la teoría antropológica, nos demuestran el dominio que Rowe tenía sobre la etnografía y la etnología del siglo XVI y cuando estudia las bases renacentistas de la antropología se remonta a los griegos y los persianos.

Hay una especialidad que nunca ha sido mencionada cuando se ha hecho un análisis de la obra de Rowe, me refiero a la etnobotánica. Es natural, pues el trabajo al que me remitiré no ha sido nunca publicado. Es de 1965 y se titula "The origin of plant cultivation in Ancient Perú". Fue leído en la 64 reunión anual de la American Anthropological Association y sólo nos ha quedado un ejemplar escrito a máquina que está depositado en la Biblioteca Tozzer de Harvard y del que gentilmente Rowe me autorizó a sacar una copia. Es importante señalar que dicho estudio fue escrito cuando se estaba terminando el análisis de los restos de Tehuacán en México. Nadie en el Perú ha tratado de ver si existen diferentes tradiciones en el cultivo de plantas en el Área Andina, él es el primero y el único que lo hizo y llegó a la conclusión que se pueden distinguir por lo menos tres, dos en las serranías y una en la costa. Y él señaló una realidad que sigue vigente: conocemos con ciertos detalles sólo una de ellas, la costeña.

El trabajo es muy importante, pues después del esfuerzo de Elizabeth Towle en 1961, Rowe es el primero que discute la problemática de cada una de las plantas del antiguo Perú señalando su historia. Leí dicho escrito cuando estaba preparando el informe final del Proyecto Arqueológico Huarmey y su influencia, sin duda, se nota en él. Rowe ha sido el único arqueólogo peruanista que ha sabido tomar posición con respecto a la problemática de la domesticación del

maíz y estaba convencido de que ella ha sido independiente en dos centros, en Mesoamérica y en el Área Andina Central como lo hemos demostrado posteriormente con Alexander Grobman. En este trabajo hay una frase que debe hacemos meditar, pues a pesar que fue escrita hace cuarenta y dos años, sigue más que nunca vigente: "La investigación botánica sobre las plantas cultivadas tiene usualmente inicio con los estudios de las especies relativas y variedades encontradas en Norte América y en México, y las pocas muestras disponibles del Perú han sido ordenadas forzándolas en una u otra categoría determinada sobre la base de los trabajos hechos en el norte." (Rowe, 1965: 5). En efecto no sólo falta una tradición etnobotánica en nuestra arqueología, sino que no existe conciencia del rol fundamental que el antiguo Perú ha jugado en la domesticación de plantas a nivel mundial.

Pero Rowe ha tenido otras cualidades. Ha sido un constante y acérrimo defensor de los derechos de los aborígenes americanos. Fue creador de instituciones. Ya he mencionado, y sólo para recordar un ejemplo, que él ha sido el que con más fuerza empujó la creación de la Kroeber Anthropological Society, que ha sido la mejor sociedad controlada y manejada por estudiantes en los Estados Unidos de América. Además, es gracias a él que nació el Institute of Andean Studies que reunió a los arqueólogos peruanistas y que, por lo menos hasta su muerte, editó la mejor revista de estudios andinos *Nawpa Pacha*. El título quechua de por sí es significativo, Tiempos pasados. Además fue el creador de hasta tres bibliotecas, una en los Estados Unidos de América, otra en Colombia y una en el Perú (Ilegre Calpestri, 2006).

Todo hombre ha cometido errores en su vida y Rowe no ha sido exento de eso. Y pienso que en honor a la verdad hay que decirlo. Creo que sus dos faltas han sido el de no haberse opuesto a la aceptación en el Institute of Andean Studies de ciertos arqueólogos que demostraron sobre el terreno prácticas reñidas con la ciencia, pero sobre todo con respecto a uno de ellos que tiene una larga trayectoria de relaciones con el tráfico ilegal de antigüedades que es por todos conocida. Y luego, el haber sido intransigente con algunos colegas.

Ahora, si me lo permiten, quisiera referirme al maestro en términos personales. No recuerdo exactamente cuándo lo conocí, pero ha sido en la década de los años cincuenta del siglo pasado en mis tiempos de estudiante. Pero entonces no hubo ningún trato directo, fue simplemente el encuentro en el ambiente académico y dado que nuestros profesores nos habían hablado en clase de quien era John Rowe, se había creado alrededor de él un halo de admiración que en cierta manera nos impartía temor de intentar una intimación. Fue mi profesor Jorge Muelle el que en cierta manera fomentó que congeniara con Rowe. En 1961 él estaba llevando a cabo investigaciones en la zona de Ica y justamente Muelle nos había hablado de ellas en clase. Un día me dijo que Rowe lo había invitado a visitarlo y

me pidió que lo acompañara. Recuerdo claramente que pasamos tres días en Ica entre el 21 y el 23 de octubre. Rowe, que estaba con su discípula Dorothy Menzel, nos alojó en su casa y en esos días nos llevó a visitar los yacimientos que él estaba estudiando. En las noches se entablaron largas charlas y por momentos discusiones entre Muelle y Rowe en las que terciaba Menzel. Tímidamente a veces intervenía, más para preguntar que para aclarar, pues para mí eran lecciones inolvidables y me sentía profundamente privilegiado.

A partir de ese momento entablé una sincera amistad con el maestro y aún conservo, como ya lo he mencionado, una carta que él me enviara en el año 1963 cuando había aceptado ser profesor de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y estaba por viajar a Ayacucho. En ella Rowe me aconsejaba sobre las investigaciones que podría realizar allí, me prevenía de ciertas dificultades que podría haber tenido con un colega y me animaba para mi nuevo trabajo. Fue además en ese año que Rowe inició la publicación de *Nawpa Pacha* y me sentí sumamente honrado al ver que el informe de un trabajo que hiciera cuando era estudiante fue avalado por uno de mis maestros y publicado en el primer número de la revista.

En mis años de estudiante ayudé mucho a Muelle, sobre todo cuando él tuvo el cargo de Director de Arqueología e Historia del Ministerio de Educación. Fue así que me enteré que en el año 1954 Rowe, estando en el Cuzco, había comenzado a idear un sistema para catalogar los sitios arqueológicos, aunque parece que él vino trabajando en ello desde 1942. En el año 1956 Muelle le pidió que lo terminara y le entregó un Memorandum sobre el asunto a Jorge Basadre, entonces Ministro de Educación. La iniciativa no prosperó. Cuando entré como funcionario del entonces Museo Nacional de Antropología y Arqueología retomé el proyecto y con el apoyo de Muelle y de Fernando Silva Santisteban, entonces Director de la Casa de la Cultura del Perú, se logró que en el año 1964 se emitiera una Resolución Suprema oficializando el Sistema Rowe para todos los trabajos arqueológicos que se llevaran a cabo en nuestro territorio. Para facilitar la tarea a los colegas, preparé en el año 1966 un número de la revista *Arqueológicas* que publicaba el Instituto de Investigaciones Antropológicas como anexo del Museo, reuniendo la lista de sitios que se tenía catalogados hasta ese momento, con su respectiva sigla (Bonavia, 1966; Rowe y Bonavia, 1965 y 1966). Y dado que esta institución había sido encargada del control de este sistema, establecía un fichero que se debía mantener al día y que cada cierto tiempo se publicaría para ayuda de los investigadores. Cuando tuve que dejar el Museo quedó dicho fichero muy adelantado pero fue destruido al poco tiempo. La mencionada Resolución Suprema nunca ha sido derogada y, si se aplicara la Ley, la gran mayoría de investigaciones arqueológicas realizadas desde 1966 hasta la fecha en nuestro territorio deberían ser declaradas ilegales por no haberse aplicado sus indicaciones. Algunos seguimos empleando el sistema Rowe que es sin duda el mejor que se ha elaborado

hasta el día de hoy. Cuando poco tiempo después de la dación de la Resolución Suprema mencionada Rowe fue al Museo para agradecer, me dijo que ya no debía tratarlo de usted sino de tú. Cada vez que recuerdo ese honor me conmuevo.

En el año 1974 se publicó mi libro sobre las pinturas murales, y Rowe me dijo inmediatamente que era necesario hacer una edición inglesa para que el texto tuviera mayor difusión. Fue él quien se ocupó de buscar el editor y su esposa Lyon la que hizo la traducción del texto. Con la ayuda y los consejos de ambos, el libro se reestructuró, se modificó, se amplió y se convirtió en algo nuevo, diferente del original (Bonavia, 1985). El hecho de que John escribiera el proemio es hasta hoy una de mis más grandes distinciones (Rowe, 1985).

Cuando en la década de los años 80 del siglo pasado la Fundación Ford nos encargó a Ramiro Matos y a mí a realizar una investigación sobre la enseñanza de la arqueología en el Perú, el asesor de la Fundación fue Rowe. Sus consejos nos fueron de gran ayuda y aún recuerdo con añoranza la visita que le hiciéramos en la Universidad de Berkeley y en su domicilio.

Pero la remembranza más querida e imperecedera de John hasta que yo viva, es de las visitas que hacía a mi hogar. Cada vez que llegaba al Perú me llamaba por teléfono e invariablemente venía a la casa a cenar. Llegaba varias horas antes de la comida y su primera pregunta era siempre la misma: "¿Qué estás haciendo?". Cuando se enteraba del tema que estaba investigando en ese momento, se quedaba meditando y al poco tiempo observaba que no había consultado tal o tal otra fuente, que no me había percatado de algo, que debía de investigar más en otra línea. Pero, hay que recalcar, que los suyos no eran consejos vagos, eran datos concretos que él mismo había descubierto o encontrado. Y entregaba la información como pocos lo hacen y como sólo un maestro lo puede dar, es decir con generosidad. Es por eso que en muchas de mis publicaciones hay "Comunicaciones personales" de John. En esas veladas aprendí mucho de él y al igual que con Muelle, no fue en las aulas sino en el trato directo que Rowe me enseñó. Es de esa manera que verdaderamente se puede aquilatar quién es quién. Y Rowe para mí ha sido el gran maestro, el amigo verdadero, uno de los arqueólogos que más admiro y si me he permitido estos recuerdos es sólo para demostrar mi afecto y mi reconocimiento.

Es interesante cómo podía cambiar de personalidad, pues su faz severa e inquisidora que tenía cuando se hablaba con él de ciencia cambiaba en la tertulia común. Entonces mis hijos eran pequeños pero durante la comida compartían la mesa con nosotros. John se reía con ellos y sabía cómo entretenerlos. Aún recuerdo que una noche tocamos el tema de la segunda guerra mundial, y él mencionó que había participado activamente. Mi hijo Aurelio que en ese entonces debió

tener seis años, le pidió que contara algo de esa experiencia. Y él rememoró lo que vivió en la famosa batalla de las Ardenas con detalles verdaderamente impresionantes.

No creo poder expresar en su justo término lo que ha significado la trayectoria de John Rowe para la Arqueología Peruana. Por eso y para terminar, permítanme recordar el testimonio de personas que lo han conocido muy de cerca y que lo han hecho mejor de lo que podría hacerlo yo.

Richard Burger, recordando al maestro, escribió algo que es fundamental para entender y conocer a Rowe. "Él tuvo un profundo amor por el Perú y por su pueblo... Él conoció íntimamente y parecía recordar la historia personal de cada uno de sus arqueólogos... John trató al Perú como su segunda patria..." (Burger, 2006: 228).

Anna H. Gayton ha escrito: "John es el ideal académico completo; él combina las más altas cualidades de un pensamiento analítico y sintetizador, diestro en habilidades de enseñanza que provoca respuestas entusiastas de los estudiantes, gran liberalidad y profundidad de conocimiento, una actitud democrática y una suma generosidad con su conocimiento y su tiempo." (Gayton, 1969: vii).

Por su parte Dorothy Menzel expresó: "John Howland Rowe produjo cambios fundamentales en el campo de la arqueología andina durante los últimos veinte años... Muchas de sus innovaciones están sujetas a considerables controversias porque van contra algunas teorías viejas establecidas y algunos nuevos métodos." (Menzel, 1969: 100).

Y Fermín del Pino Díaz, el destacado historiador español, comentó: "Su versatilidad filológica, arqueológica o etnográfica será un modelo perenne de humanismo moderno, desde el cual rescata textos clásicos para su uso etnográfico". (Pino Díaz, 2002-2004: 286).

Alguna vez alguien dijo: "Hay sólo un John Rowe" y me aúno a esta sentencia.

Con la muerte de este hombre, la Corporación ha perdido uno de los miembros más distinguidos pero, y esto es más triste, con él ha desaparecido uno de los más insignes peruanistas. La gran herencia que nos ha dejado son sus enseñanzas y sus obras.

Agradecimientos

Quiero manifestar mi profundo agradecimiento a la hija de Rowe, Ann Pollard Rowe, quien me apoyó constantemente aclarando dudas, alcanzándome información, ayudándome en la redacción de este escrito (*vide* también Rowe [Ann Pollard], 2006). Lo mismo a Patricia Lyon, esposa del homenajeado, que por medio de Ann me aclaró varios asuntos. A Christine Hastorf y Karen Olsen Bruhns que colaboraron en la recolección de la información. Debo decir también que he aprovechado mucho de los escritos de Dorothy Menzel (1969, 2006), Suzanne Calpestri (2006); Eugene A. Hammel (1969, 2006), Teodora Kroeber (1969), Anna H. Gayton (1969), Schreiber (2006), Lucy Burnett Rowe (2006), Burger (2006) y Julien (2006) y pido disculpas si en algún momento, sin darme cuenta, he hecho mías algunas de sus ideas. Finalmente debo expresar mi gratitud a Ramiro Matos Mendieta, que ha leído el manuscrito y me ha hecho sugerencias muy importantes.

Obras citadas

ANÓNIMO

- 1948 Julio C. Tello. 1880-1947. *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, Primer Semestre, Vol. II, N° 1. Lima. pp. 3-4.

ABRAHAM, Sarah J.; LYON, Patricia J.; SCHREIBER, Katharina (Compiled by)

- 2006 John Howland Rowe Bibliography. *Nawpa Pacha*, 28. Berkeley. pp. 203-218.

BONAVIA, Duccio (Recopilación y arreglos de)

- 1966 Sitios Arqueológicos del Perú (Primera Parte). *Arqueológicas*, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas, N° 9, Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Pueblo Libre. Lima.

BONAVIA, Duccio

- 1974 *Ricchata Quellcani. Piniuras murales prehispánicas*. Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú. Lima.
- 1985 *Mural Painting in Ancient Perú*. Indiana University Press. Bloomington.

BURGER, Richard L.

- 2006 John Howland Rowe. Some Memories. *Nawpa Pacha*, 28. Berkeley. pp. 227-228.

CALPESTRI, Suzanne

- 2006 John Rowe remembered. *Nawpa Pacha*, 28. Berkeley. pp. 236-237.

GAYTON, Anna Hadwick

- 1967 Textiles from Hacha, Peru. *Ñawpa Pacha*, 5, Berkeley. p. 1-13.
1969 To the editor. *Papers in honor of John Howland Rowe*. The Kroeber Anthropological Society Papers, Number 40, 20th Anniversary Issue. Robert Kemper, Editor; Janet Tallman, Consulting Editor; Sally S. Dobson, Assistant Editor; Daniel Maltz, Assistant Editor; Sylvia H. Forman, Special Assistant Editor. Berkeley, California. pp.vii.

HAMMEL, Eugene A.

- 1969 Peck's Archaeologist. *Papers in honor of John Howland Rowe*. The Kroeber Anthropological Society Papers, Number 40, 20th Anniversary Issue. Robert Kemper, Editor; Janet Tallman, Consulting Editor; Sally S. Dobson, Assistant Editor; Daniel Maltz, Assistant Editor; Sylvia H. Forman, Special Assistant Editor. Berkeley, California. pp.93-99.
2006 John Rowe. *Ñawpa Pacha*, 28. Berkeley. pp. 228-229.

JULIEN, Catherine

- 2006 For John Howland Rowe. *Ñawpa Pacha*, 28, Berkeley. pp. 233-234.

KROEBER, Theodora

- 1969 To the Editor. *Papers in honor of John Howland Rowe*. The Kroeber Anthropological Society Papers, Number 40, 20th Anniversary Issue. Robert Kemper, Editor; Janet Tallman, Consulting Editor; Sally S. Dobson, Assistant Editor; Daniel Maltz, Assistant Editor; Sylvia H. Forman, Special Assistant Editor. Berkeley, California. pp.ii.

MENZEL, Dorothy

- 1964 Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha*, 2. Berkeley . pp. 1-106.
1969 Some of Rowe's contributions in the field of Andean Culture History. *Papers in honor of John Howland Rowe*. The Kroeber Anthropological Society Papers, Number 40, 20th Anniversary Issue. Robert Kemper, Editor; Janet Tallman, Consulting Editor; Sally S. Dobson, Assistant Editor; Daniel Maltz, Assistant Editor; Sylvia H. Forman, Special Assistant Editor. Berkeley, California. pp. 100-111.
2006 John Rowe's archaeology. *Ñawpa Pacha*, 28. Berkeley. pp. 229-321.

MENZEL, Dorothy; ROWE, John Howland

- 1966 The Role of Chincha in Late Pre-Hispanic Peru. *Ñawpa Pacha*, 4. Berkeley. pp. 63-76.

- MENZEL, Dorothy; ROWE, John Howland; DAWSON, Lawrence E.
1964 *The Paracas Pottery of Ica. A Study in Style and Time.* University of California Publications in American Archaeology and Ethnology. Volume 50. University of California Press. Berkeley and Los Angeles.
- MUELLE, Jorge C.; LANNING, Edward P.; HAMMEL, Eugene
1958 Sobre el concepto de *Horizonte* en la Arqueología Peruana. *Mesa Redonda de Ciencias Antropológicas*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. (Ha sido publicado en mimeógrafo y sin numeración de páginas).
- PINO DÍAZ, Fermín del
2002-2004 Las crónicas de Indias y su edición. El caso de Polo (1559). *Revista Histórica*, Tomo XLI. Lima. pp. 287-317.
- PROTZEN, Jean-Pierre
2006 John Rowe and the Institute of Andean Studies. *Ñawpa Pacha*, 28. Berkeley. pp. 237.
- PROULX, Donald A.
1967 [Review of] Peru (Archaeologia Mundi Series). Rafael Larco Hoyle-Translated by James Hogarth. World Publishing Company, Cleveland and New York, 1966: 243 pp., 167 pls., 4 tables, 4 maps. \$ 10.00. *American Antiquity*, Vol. 32, N° 4. October. Salt Lake City. pp. 555-556.
- ROWE, Anne Pollard
2006 Reminiscences of John Howland Rowe. *Ñawpa Pacha*, 28. Berkeley. pp. 224-227.
- ROWE, Lucy Burnett
2006 John H. Rowe, my Dad. *Ñawpa Pacha*, 28. Berkeley. pp. 219-223.
- ROWE, John Howland
1944 *An introduction to the archaeology of Cuzco.* Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Vol. XXVIII, N° 2. Cambridge, Mass.
1945 Absolute chronology in the Andean area. *American Antiquity*, Vol. X, N° 3, January, Menasha. pp.265-284.
1946 Inca culture at the time of the Spanish conquest. *Handbook of South American Indians*, Vol. 2. Edited by Julian H. Steward. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulleth 143. Washington. pp. 183-330.

- 1947 The distribution of Indians and Indian Languages in Peru. *The Geographical Review*, Vol. XXXVII, N° 2, April. New York. pp. 202-215.
- 1948 The kingdom of Chimor. *Acta Americana*, Vol. VI, N° 1-2. Enero-Junio. México. pp. 26-59.
- 1950 Sound patterns in three Inca dialects. *International Journal of American Linguistics*, Vol. 16, N° 3. July. Baltimore. pp. 137-148.
- 1951 Colonial portraits of Inca nobles. *The civilization of ancient America*. Edited by Sol Tax. Selected papers of the XXIXth International Congress of Americanists. Chicago. pp. 258-268.
- 1953a Review of *The Indians of Peru, 1795-1940: a population study based upon tax records and census reports*. By George Kubler. (Washington, D.C., Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication N° 14, 1952). *Hispanic American Historical Review*, Vol. XXXIII, N° 1, February. Durham. pp. 92-97.
- 1953b Eleven Inca prayers from the Zithuwa ritual. *Kroeber Anthropological Society Papers*, N° 8-9. Berkeley. pp. 82-99.
- 1954 El movimiento nacional inca del siglo XVIII. *Revista Universitaria*, Año XLIII, N° 107, 2° semestre. Cuzco. pp. 17-47.
- 1956 Archaeological explorations in Southern Peru, 1954-1955; preliminary report of the Fourth University of California Archaeological Expedition to Peru. *American Antiquity*, Vol. XXII, N° 2, October. Salt Lake City. pp. 135-151.
- 1957 The Incas under Spanish colonial institutions. *Hispanic American Historical Review*, Vol. XXXVII, N° 2, May. Durham. pp. 155-199.
- 1958a Inca religion. *Reader an comparative religión, un anthropological approach*. William A. Lessa, Evon Z. Vogt, editors-Row, Peterson and Company, Evaston and White Plains. pp. 540-553.
- 1958b A seriation of Cupisnique stirrup spouts. Berkeley. (Copia ditto)
- 1958c The age grades of the Inca census. *Miscellanea Paul Rivet octogenario dicata, II*. XXXI Congreso Internacional de Americanistas (Sao Paulo, 1954). Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones del Instituto de Historia, primera serie, N° 50. México. pp. 499-522.
- 1958d Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana. *Revista Universitaria*, Año XLVII, N° 115, 2° semestre. Cuzco. pp. 79-96.
- 1958e La seriación cronológica de la cerámica de Paracas elaborada por Lawrence E. Dawson. *Revista del Museo Regional de Ica*, Año IX, N° 10. junio. Ica. pp. 9-21.
- 1960a The origins of creator worship among the Incas. *Culture in history: essays in honor of Paul Radin*, edited by Stanley Diamond. Published for Brandeis University by Columbia University Press. New York. pp. 408-429.

ROWE, John Howland

- 1960b Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca. *Antiguo Perú: espacio y tiempo*. Trabajos presentados a la Semana de Arqueología Peruana (9-14 de noviembre de 1959). Librería-Editorial Juan Mejía Baca. Lima. pp. 29-45.
- 1960c Cultural unity and diversification in Peruvian archaeology. *Men and cultures; selected papers of the Fifth International Congress of Anthropological Sciences, Philadelphia*. September 1-9, 1956. Philadelphia. pp. 627-631.
- 1961a The chronology of Inca wooden cups. *Essays in pre-Columbian art and archaeology*, by Samuel K. Lothrop and others. Harvard University Press. Cambridge, Mass. pp. 317-341, 473-475.
- 1961b La arqueología de Ica. *Revista del Museo Regional de Ica*, Año XII, N° 13, diciembre. Ica. pp. 29-48.
- 1962a Stages and period in archaeological interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 18, N° 1, Spring. Albuquerque. pp. 40-54.
- 1962b A social theory of cultural change. *Kroeber Anthropological Society Papers*, N° 26, Spring. Berkeley. pp. 75-80.
- 1962c *Chavin art: an inquiry into its form and meaning*. The Museum of Primitive Art, New York. Distributed by University Publishers, Inc. New York.
- 1962d Worsae's Law and the use of grave lots for archaeological dating. *American Antiquity*, Vol. 28, N° 2. October. Salt Lake City. pp. 129-137.
- 1965 The origins of plant cultivation in Ancient Peru. (Copia a máquina).
- 1966 Un memorial del gobierno de los Incas del año 1551. *Revista Peruana de Cultura*, Nos. 9-10. Lima. pp. 27-39.
- 1967a What kind of a settlement was Inca Cuzco? *Ñawpa Pacha*, 5. Berkeley. pp. 59-76.
- 1967b Form and meaning in Chavin art. *Peruvian archaeology; selected readings*. Edited by John Howland Rowe and Dorothy Menzel. Peek Publications. Palo Alto. pp. 72-103.
- 1974 Sixteenth and seventeenth century grammars. *Studies in the history of linguistics; traditions and paradigms*, edited by Dell Hymes. Indiana University Press. Bloomington, Indiana. pp. 361-379.
- 1985 Foreword. *Mural Painting in Ancient Peru*, Duccio Bonavia. Indiana University Press. Bloomington. pp. vii.
- 1987 Machu Pijchu a la luz de los documentos del siglo XVI. *Kuntur, Perú en la Cultura*, N° 4. marzo-abril. Lima. pp. 12-20.
- 1990 Machu Picchu a la luz de documentos del siglo XVI. *Histórica*, Vol. XIV, N° 1, julio. Lima. pp. 139-154.
- 1998a Max Uhle y la idea del tiempo en la Arqueología Americana. Max Uhle y el Perú Antiguo. Peter Kaulicke, Editor. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. pp. 5-24.

- 1998b Interview with John H. Rowe. Honoree of Anthropology's Eighth Emeriti Lecture. *Anthropology Emeritus Lecture Series at U.C. Berkeley*.
- ROWE, John Howland; BONAVIA, Duccio
- 1965 *Indicaciones para la utilización de la clave de abreviaturas y cifras usadas en el sistema Rowe para la catalogación de sitios arqueológicos del Perú*. Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Lima.
- 1966 *Indicaciones para la utilización de la clave de abreviaturas y cifras usadas en el sistema Rowe para la catalogación de sitios arqueológicos del Perú*. *Arqueológicas*, 9. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Pueblo Libre. Lima. pp.12-15.
- SCHREIBER, Katharina
- 2006 *In Memoriam*. John Howland Rowe. 1918-2004. *Ñawpa Pacha*, 28. Berkeley. pp, 195-201.
- TOWLE, Margaret A.
- 1961 *The ethnobotany of Pre-Columbian Peru*. Viking Fund Publications in Anthropology, Number thirty. New York.

Nota: Se han publicado varias bibliografías de Rowe. La última y más completa ha sido elaborada por Abraham *et al.* (2006).